

La propagación del miedo en las sociedades contemporáneas. La influenza en México

Raúl R. Villamil Uriarte*

El jueves 23 de abril del 2009 a las 11:30 de la noche, se interrumpe la programación de radio y televisión y en cadena nacional el Presidente de la República anuncia la suspensión de clases en la ciudad de México, en todos los niveles, que abarcan desde pre-escolar a la Universidad. Se informa que estamos ante una epidemia que rebasó los pronósticos esperados de comportamiento de este virus (influenza porcina).

Lo que realmente se ha globalizado es el miedo

La historia reciente nos hace saber, con la absoluta certeza propia de modernas pruebas de laboratorio, que la peor epidemia de la que se tiene memoria se debió precisamente al virus de la influenza. Esta fue la pandemia de 1918-1919, la cual tuvo lugar durante la Primera Guerra Mundial, y fue causa de una mortalidad sin paralelo en la historia de los últimos siglos. No se sabe a ciencia cierta el número de muertos, en los países que mantenían una confiable nómina de fallecimientos, éstos llegaron a superar la cifra de veinte millones en menos de un año,

de donde algunos autores infieren que el total fue de entre cincuenta y cien millones en todo el mundo. O sea, de dos a cuatro veces más defunciones que las debidas a las guerras en todos los países combatientes juntos”¹.

Así es —dijo Sancho— pero tiene el miedo muchos ojos, y ve las cosas debajo de tierra, cuanto más encima en el cielo.

Miguel de Cervantes Saavedra

A los verdugos se les reconoce siempre. Tienen cara de miedo.

Jean-Paul Sartre

De lo que tengo miedo es de tu miedo.

William Shakespeare

El miedo es el más peligroso de los sentimientos colectivos.

André Maurois

El miedo puede llevar a los hombres a cualquier extremo.

George Bernard Shaw

Las masas humanas más peligrosas son aquellas en cuyas venas ha sido inyectado el veneno del miedo... del miedo al cambio.

Octavio Paz

No es que tenga miedo a morir, sólo quiero no estar allí cuando ocurra.

Woody Allen

Para quien tiene miedo, todo son ruidos.

Sófocles

Sobre todo no tengais miedo del pueblo, ¡es más conservador que vosotros!

Napoleón Bonaparte

* Profesor-Investigador de tiempo completo. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.

¹ González Crussi. F. “La epidemia: una perspectiva histórica”. Revista *Letras Libres*, junio 2009, núm. 126, México, p. 15.

Los hombres ofenden antes al que aman que al que temen.

Nicolás Maquiavelo

¿Es imaginable un ciudadano que no posea un alma de asesino?

Emir Cioran

La cobardía intelectual se ha convertido en una verdadera disciplina olímpica de nuestro tiempo.

Jean Baudrillard

¡Todos con cubrebocas!

“La “cosa” está ahí; el miedo con fundamento y también gran fabulador, la acompaña; el apocalipsis está en nuestra puerta”².

El jueves 23 de abril del 2009 a las 11:30 de la noche, se interrumpe la programación de radio y televisión y en cadena nacional el presidente de la República anuncia la suspensión de clases, en la ciudad de México, en todos los niveles que abarcan desde pre-escolar a la Universidad. Se informa que estamos ante una epidemia que rebasó los pronósticos esperados de comportamiento de este virus (influenza porcina)³ que normalmente se manifiesta los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero, pero que ya se extendió a marzo y a lo que corre de los días del mes de abril.

Las autoridades de gobierno y de salud, reconocen que existe una mutación en el virus y plantean que existen vacunas y medicamentos suficientes para atender a los infectados. Algunos especialistas en inmunología declaran que si existe una mutación en el virus de la influenza porcina, entonces las vacunas no sirven. Por tanto, tampoco los antivirales que se venden en las farmacias.

No saludar de mano, ni de beso, usar tapabocas, lavarse continuamente las manos, mantener limpia la cubierta de la cocina y de los baños, lavar las manijas, los pasamanos y los teléfonos. No acudir a las clínicas u hospitales, hasta que se declare el cuadro.

El cuadro diagnóstico es: temperatura repentina de más de 39 grados, flujo nasal, tos, ojos rojos, dolor fuerte de cabeza y cuerpo cortado.

Los voceros del gobierno, a su vez, ¿informan?: “los decesos se deben a que las personas llegaron tarde a recibir

los servicios médicos”, y se establece que los finados acudieron a las clínicas y hospitales tarde, con complicaciones respiratorias, con el cuadro muy avanzado, por lo que fue imposible hacer algo por ellos.

La Secretaría de Salud no informa sobre los infectados y su pertenencia a grupos de edad, actividades laborales, trayectoria e itinerarios; no se dice una sola palabra sobre si existe o no seguimiento médico a los familiares y lugar de residencia de los que han muerto. La información habla de población abierta, de cualquier lugar en la ciudad, en el Estado de México, en cualquier ciudad. Es increíble, pero no se puede dibujar una cartografía de los puntos más problemáticos de la infección, por lo que el virus es una amenaza a población abierta.

Se contradicen miles de datos, por ejemplo sobre algo que se vuelve fundamental e inútil, que se relaciona con el tiempo de caducidad de los cubrebocas. No tenemos idea de los cadáveres y los estudios que se deben realizar para conocer a fondo el tipo de virus que desencadenó su muerte.

No se tiene idea sobre la veracidad de los datos, ni sobre el desconcierto que produce en las mismas autoridades de salud; lo que se respira en el ambiente, es la incapacidad para detener el contagio.

Nos dimos cuenta que no teníamos la tecnología, ni el equipo, ni los suficientes especialistas, para identificar en el laboratorio la cepa. No sabíamos de la ineficiencia de base del sistema de salud para protegernos del mal, que ellos mismos pusieron en los medios y por consecuencia, del pánico que provocaron.

A cinco días de la contingencia sanitaria (28 de abril del 2009) nos encontramos en el grado cero de la información, con más miedo al contagio y con más paranoia al contacto con el vecino. La utopía futurista cinematográfica de *Cuando el destino nos alcance* o *Hasta el fin del mundo*⁴ entre otras muchas películas, se pone en escena, rebasando con creces lo propuesto por estos directores. Como siempre, la realidad va más lejos de lo imaginado.

El encontronazo de información entre las mismas autoridades locales y federales, entre los medios escritos, televisivos y de internet, la forma de ocultarla o de sugerirla a cuenta gotas, o paradójicamente desarrollando

² Balandier, G. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento.* (1989). Ed. Gedisa, España, p. 182.

³ Un virus que de entrada se identifica como una mutación del virus de la cepa de las aves al puerco y de éste al ser humano.

⁴ *Cuando el destino nos alcance* (título original en inglés: *Soylent Green*) es una película norteamericana de ciencia ficción producida en 1973 y dirigida por Richard Fleischer. Está basada en la novela de Harry Harrison de 1966 titulada *¡Hagan sitio! ¡Hagan sitio!* (*Make Room! Make Room!*).

indiscriminadamente una carretera de información en la red, de ecos e imágenes especulares, que lo que lograron fue hundirnos en la incertidumbre, en la manipulación y el caos; todo debido, en eso sí coincidieron todos, a un animal porcino, que produce un virus que contagia al ser humano, lo que permite establecer de manera contundente, ya en la fase sanitaria 5, ¡que también se contagia de persona a persona!

“En otras palabras, el cerdo es el diabólico alambique donde ocurre la siniestra reacción que produce cepas híbridas de virus infecciosos para aves, cerdos y seres humanos por igual”⁵.

El resultado inmediato a pocos días del cerco sanitario, es que en el imaginario de la delincuencia organizada y del “sospechosismo” nacional, los posibles infectados, que pueden transmitir el contagio del virus, son definidos por la Secretaría de Salud, como “sospechosos” de portar y transmitir el mal, lo que encaja de una manera fulminante con los sospechosos del día anterior al aviso de la contingencia, que eran considerados como posibles delincuentes. Vuelve a operar de manera inobjetable, la relación Secretaría de Seguridad Pública con la Secretaría de Salud. Dos discursos que siempre han sido cómplices del estigma ciudadano y de la propagación de la sospecha.

La reactivación de la memoria colectiva

La historia del virus, de la epidemia, de sus mutaciones y de los nombres que ésta ha adquirido, para la población en general, solo es reconocible no por los datos epidemiológicos, sino por el miedo que generó en otros tiempos. Los datos numéricos de fallecimientos por las epidemias del pasado, son importantes en el imaginario social del virus en la actualidad; pero lo verdaderamente virulento de la enfermedad, es el momento histórico presente que reactiva las pasiones más ocultas y los temores más arcaicos que acompañan de una manera incontrolable, el miedo social ante una catástrofe, ante lo inesperado, ante la pendiente fatal de la historia.

La resignificación del miedo que acarrea la pandemia, solo es evaluable en los consecuencias sociales que ocasio-

na, por el momento presente en donde adquiere sentido y produce efectos.

Las supersticiones, los mitos, la tradición oral, las narrativas, las leyendas, así como los agentes que intervienen en estas crisis, como los médicos y los especialistas, los chamanes y las brujas vuelven a tomar una importancia vital en la cotidianidad de millones de personas, en esta necesidad de las comunidades de exorcizar el mal. Así la influenza porcina, está ligada en la subjetividad colectiva con una gran carga simbólica demoniaca, que en diversas culturas y tradiciones paganas y religiosas, se le ha asignado al cerdo, ya sea por sus hábitos de vida, y su ingesta por parte de los seres humanos.

Para los judíos de la Antigüedad, el cerdo ocupaba una situación ambigua, los griegos nunca pudieron decidir si los hebreos lo abominaban o lo veneraban, pero en los pueblos de tradición judeo-cristiana este animal eventualmente se cargó de simbología demoniaca... No es de extrañar, entonces, que el cerdo figure en la leyenda y el arte cristianos como una de las encarnaciones del diablo— El enemigo de la raza humana”⁶.

Al mismo tiempo, en este imaginario social de las tragedias colectivas, nos encontramos en el caldo hermenéutico de cultivo del dato, que la manipulación de los medios y de los miedos, en una abierta pugna por la primicia de la noticia, han generado el rumor que pone en movimiento los mitos y las supersticiones del hombre común y corriente. Batalla informática que ha desatado en estos últimos días, la efervescencia del ejercicio autoritario del poder, produciendo desconfianza e incertidumbre, lo que ha activado los temores más arcaicos de una población que viene de fenómenos de devastación social que han sido una catástrofe.

En este sentido, a pesar de que la principal función de la memoria es olvidar, el retorno de los eventos reprimidos en las últimas décadas se activan, los fenómenos de muerte masiva, larvarios en el imaginario social, se reactivan.

Entre muchos, una pequeña muestra de la intensidad de la devastación por imprudencia, corrupción y la historia indolente de las instituciones del Estado.

⁵ González Crussi. F. “La epidemia: una perspectiva histórica”. Revista *Letras Libres*, junio 2009, núm. 126, México, p. 16.

⁶ *Ibidem*, p. 16.

El terremoto de 1985⁷, la explosión de San Juanico⁸, los acontecimientos de Guadalajara⁹, las inundaciones de Tabasco y Chiapas¹⁰.

⁷ El terremoto del jueves 19 de septiembre de 1985, conocido como el Terremoto de México de 1985, afectó en la zona centro, sur y occidente de México y ha sido el más significativo y mortífero de la historia escrita de nuestro país. El Distrito Federal, la capital, fue la que resultó más afectada. Cabe remarcar que la réplica del viernes 20 de septiembre de 1985 tuvo gran repercusión para la ciudad de México. Este fenómeno sismológico se suscitó a las 7:19 a.m. tiempo del Centro (13:19 UTC) con una magnitud de 8.1 grados en la escala de Richter, cuya duración aproximada fue de poco más de dos minutos, superando en intensidad y en daños al terremoto registrado el 28 de julio de 1957 también en la ciudad de México.

⁸ El incidente tuvo lugar en una de las plantas de almacenamiento y distribución de Gas Licuado del Petróleo (GLP), cuya propiedad pertenece a la empresa paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX) y tiene la función de repartir el combustible almacenado a diversas empresas encargadas de distribuirlo.

El origen de la catástrofe se debió a la rotura de una tubería de 20 cm de diámetro, y esto ocurrió alrededor de las 5:30 horas, cuando dicha tubería, que transportaba gas LP desde tres refinerías diferentes, hasta la planta de almacenamiento cerca de los parques de tanques, que estaban compuestos por 6 esferas y 48 cilindros de diferentes capacidades. El sobrellenado de uno de los depósitos y sobrepresión en la línea de transporte de retorno, fueron uno de los probables factores que, con la falta de funcionamiento de las válvulas de alivio del depósito de sobrellenado, provocó una fuga de gas durante casi 10 minutos.

Alrededor de las 5:40 horas, esta fuga propició la formación de una gran nube de vapor inflamable de unos 200 metros por 150 metros, la misma que entró en ignición alrededor de 100 metros del punto de fuga, donde se puso en contacto con algún punto de ignición, como pudo ser alguna antorcha encendida al ras del suelo o una chispa producida por electricidad estática. Ésta hizo que se generara un incendio de grandes proporciones que afectaría en primer momento a 10 viviendas que rodeaban a la planta; para las 5:45, una pequeña esfera se incendió generando una bola de fuego (BLEVE) de unos 300 metros de diámetro y 300 metros de altura aproximadamente, a la que seguirían múltiples explosiones en cadena, generadas por otras 4 esferas y 15 cilindros, durante alrededor de hora y media, culminando en forma menos violenta hasta alrededor de las 10 de la mañana. Fue tal la radiación térmica, que tan sólo el 2% de los cadáveres rescatados pudieron ser reconocidos, y de igual manera el resplandor de la explosión pudo verse en lugares más lejanos de la ciudad de México.

Mientras los bomberos luchaban inútilmente contra el incendio, fue requerida la ayuda de otras comunidades cercanas, como de la delegación Gustavo A. Madero, y el municipio de Ecatepec de Morelos.

⁹ Las explosiones de Guadalajara en 1992 tuvieron lugar en la segunda ciudad más grande de México, y ocurrieron el 22 de abril de 1992 en el barrio céntrico de Analco.

Las explosiones de gasolina en el sistema de alcantarillado ocurrieron poco después de las 10 de la mañana (hora local), destruyendo 8 kilómetros de calles, siendo la calle de Gante la más afectada. Según cifras oficiales, las explosiones mataron a 209 personas, dejaron casi 500 heridos y 15 mil personas quedaron sin hogar. El daño económico estimado es de entre 700 y mil millones de dólares. El área afectada se puede reconocer en la actualidad por la arquitectura más moderna en las áreas que fueron destruidas.

¹⁰ La inundación de Tabasco y Chiapas de 2007 fue un evento ocurrido a partir del 28 de octubre de ese año en dichos estados a causa de crecidas históricas en los ríos que recorren ambas entidades y terminó

En cuanto a accidentes producidos por incendio, derrumbes y apretujamientos, todos originados por la indolencia de los sistemas de seguridad pública, la corrupción y la falta de medidas de prevención de los accidentes, nos encontramos con hechos recientes como el de la discoteca El Lobombo, la mina de Pasta de Conchos y el antro New Divine¹¹,

A últimas fechas, el incendio de la guardería ABC, que sacudió brutalmente, la ya maltratada conciencia nacional, y que volvió a poner en el horizonte de visibilidad la ineptitud del Sistema de Salud Nacional¹².

La administración del miedo, desde esta fenomenología, se inscribe como una marca en el cuerpo, se convierte en terror a perder a seres queridos, la vida propia, el patrimonio familiar; se convierte en un sentimiento incontrolable que proviene de diversas causalidades, pero realmente no importa si es por efecto de accidentes que salen del control de los humanos o por catástrofes naturales, que develan el riesgo al que estamos sujetos y que, al parecer, no podemos predecir ni evitar, ya sea por la incapacidad de las autoridades, por la indolencia que genera la corrupción de las instituciones encargadas de estos fenómenos, o por la imposibilidad siquiera de poderlos imaginar.

Lo que sí sabemos es que la memoria del pueblo mexicano es muy dócil, nos hemos acostumbrado a resignarnos, a que el poder actúe sobre la devastación para controlarla, para legitimar sus instituciones, para establecer dominios y hegemonía. Entonces, realmente no importan las causas, para que la desconfianza y la suspicacia social en los poderes del Estado, le permita a éstos atizar el fuego de las pasiones más inmovilizantes y despoltizadoras, como los antecedentes más inmediatos del efecto funcional del temor. Aunque sabemos que, históricamente, este momento del devenir social es y ha sido el principal motor de la revuelta social, de la rebelión y de la transformación social de la existencia.

el 27 de noviembre de 2007. Los mayores daños se dieron en la capital tabasqueña, la ciudad de Villahermosa y en los municipios del extremo norte de Chiapas.

¹¹ La tragedia de la discoteca Lobombo fue el 20 de octubre del 2000. Lo de los mineros de Pasta de Conchos, el 20 de febrero del 2006. Lo de New Divine el 20 de junio 2008. ¿Qué sigue?

¹² Incendio del 5 de junio 2009 en Hermosillo, Sonora, con un saldo de 46 niños muertos hasta el momento, con el gran repudio nacional y local, del cual no se ha hecho una cobertura noticiosa amplia en los medios televisivos, con respecto a las marchas de inconformidad de la sociedad de Hermosillo. Lo que también muestra la gran corrupción de un sistema de salud como el IMSS, que subroga a los familiares del gobernador las guarderías.

¿Cuánto miedo y formas de terror nos esperan, para que algo diferente pase, quién lo sabe?

La noción de la aceptabilidad del riesgo

Por lo menos, de entrada tenemos tres miradas sobre el riesgo desde el punto de vista de la sociología, de la antropología y de la psicología social, ya que la concepción de riesgo siempre ha estado ligada al miedo, a las situaciones socio-históricas y al tiempo en que se puedan desencadenar ciertos acontecimientos funestos, para la mayoría de una población, que una sociedad profesa ante ciertas situaciones que están fuertemente involucradas con la muerte. En este sentido, podemos plantearnos desde nuestras intuiciones algunas preguntas, que nos permitan hacer inteligible fenómenos como el caos y la incertidumbre, por los que hemos pasado como sociedad en los últimos tiempos.

Para Niklas Luhmann¹³ los riesgos que se presentan en las sociedades contemporáneas, son muy complejos, en términos de cómo son interpretados por los sistemas de comunicación, el sentido que les atribuyen y las acciones que se emprenden para tratar de comprender sus efectos y la capacidad de destrucción que estos tienen en el tejido social.

En cuanto a una vertiente de lectura antropológica, Mary Douglas¹⁴ resulta sumamente conmovedora e inquietante la versión que la autora propone sobre ciertos riesgos a los que se enfrenta la sociedad y que son tomados por su dimensión devastadora, y por ende, por su imposibilidad de enfrentarlos como algo que llama una especie de inmunidad subjetiva, al preferir minimizarlos u olvidarlos. Estamos en términos del virus de la influenza ante por lo menos dos vertientes de esta perspectiva: o no existe tal amenaza, con la virulencia que los medios le han inoculado, o ante tal amenaza, la población en su conjunto empieza a operar su banalización, cuestión que entre otras cosas, permite seguir llevando a cabo las actividades cotidianas, sin tanto miedo de una amenaza presente.

Lo que no escapa a lo que Roberto Castel¹⁵ nos describe al desarrollar ampliamente cómo ante riesgos de estallamiento de conflictos armados y rebeliones, la entrada de los especialistas médicos, educativos y psico-

lógicos a las poblaciones en proceso de irrupción, es para gestionar riesgos sociales y convertirlos en problemas de salud, educativos o psicológicos. Ahí donde existe una comunidad abatida por el descontento, a punto de irrumpir en el panorama político, todo se invierte en demandas con cauce institucional.

El desorden del virus que provocó el miedo al contagio

En esta perspectiva, la enfermedad y la muerte revelan que el desorden no es separable del contagio, que lo lleva en sí. La persona enferma no es primero contagiosa en el sentido clínico —el miedo no tiene ahí su origen—, sino en el sentido cultural, simbólico. Pone de manifiesto el trabajo del desorden, hace temer la extensión de sus efectos; su cura no se limita a una relación terapéutica singular, la colectividad está comprometida porque ella se sabe también involucrada. La enfermedad aparece como un mal plural; es la metáfora del desorden expresada en el lenguaje del sufrimiento y la precariedad humana¹⁶.

Las comunidades, ante tales amenazas, se descubren sin la posibilidad de sostenerse de algún soporte, de algo que evite la propagación de las angustias más movilizadoras y a la vez más paralizantes. Ante la fractura moral de las instituciones de salud, públicas y privadas, encargadas de prevenir y proteger a millones de mexicanos, se desencadenan las fantasías de contagio más inconcebibles, con la promoción más irresponsable y, por ende, estratégica, de diseminación del miedo.

La enfermedad se caracteriza por ser mortal, además se promueve la imagen del “sospechoso” de estar infectado, o del paciente que llegó tarde y tiene que ser entubado, ante la imposibilidad que muestra de respirar. La muerte por asfixia es promocionada como lo que es, terrible¹⁷.

La paranoia social se incrementa ante el desconocimiento de la naturaleza del virus, su modo de transmisión, de los focos de infección, de las formas de defensa sanitaria ante la amenaza de la epidemia, lo que mete a la población

¹⁶ Balandier. G. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento.* (1989) Ed. Gedisa, España, p. 182.

¹⁷ Aquí nos encontramos con otra paradoja de la cultura de la muerte, ahora reactivada por un virus: se informó de manera oficial que no se asistiera a los hospitales o clínicas, si no se estaba seguro de estar padeciendo los síntomas característicos de la enfermedad, a la vez que se informaba que los que fallecieron llegaron tarde.

¹³ Luhmann. N. *Sociología del riesgo.* (1998) Ed. Triana, México.

¹⁴ Douglas. M. *La noción de la aceptabilidad del riesgo en las ciencias sociales.* (1996). Ed. Paidós, España.

¹⁵ Castel. R. *La gestión de los riesgos.* (1984) Ed. Anagrama, Barcelona, España.

en lo que se ha dado por nombrar una cultura de la muerte, con todas sus consecuencias y efectos inmediatos.

Resulta también interesante, la capacidad que los especialistas inmunólogos e infectólogos le atribuyen a la capacidad del virus de camuflarse y cambiar de apellido, lo que reactiva las tradiciones y rituales populares, que en muchas ocasiones son más efectivas que la superchería que habita en el pensamiento médico.

El anatomopoder y la biopolítica

En resumen, en las sociedades modernas, las dos funciones puras serán la “anatomopolítica” y la “biopolítica”, y las dos materias puras, un cuerpo cualquiera y una población cualquiera.

Gilles Deleuze

El control social del cuerpo es la utopía que anima al poder, el tener datos de su natalidad, de su inserción en el mundo educativo, de su productividad, de su descendencia, de sus enfermedades y de su mortalidad, consiste en la posibilidad de tener sobre el movimiento del cuerpo una mirada transparente. El poder y la administración social de los cuerpos en términos de la vida y la muerte. El contagio de la enfermedad, sus diagnósticos en el ámbito de lo colectivo, el ordenamiento de guardar reposo, de estar en cama, de estar en casa, es la manera que organiza la mirada panóptica de regular el uso de los espacios públicos.

Se trata en fin de desintegrar la imagen corporal del cuerpo, en áreas, órganos y pequeñas porciones, para poder incidir en una cuadrícula especializada de diagnósticos de enfermedades. En este caso se ataca el sistema respiratorio, la nariz y la boca. Se pone en cuestión el aire que se respira, el flujo nasal, la tos, y por consiguiente, el contacto personal, la comunicación masiva, las caricias, y los besos. En síntesis, la desarticulación de los vínculos de las plazas públicas, la interrupción de los sistemas de comunicación masiva en presencia de la multitud que protesta, la intervención en los lazos de solidaridad y cooperación entre los cuerpos con presencia real, lo que facilita y propicia la comunicación virtual en abandono del movimiento y la potencia real de los cuerpos de la masa en pos de la toma de los espacios públicos.

Que todos los lugares de reunión pública se vuelvan itinerantes. Que los sujetos ante el tránsito permanente de los cuerpos, pierdan la capacidad de agruparse en términos

físicos, que se respiren en el cuello. En relaciones vinculadas de intercambio de la diferencia, pero en ese sentido, que se anulen los procesos de identificación con el otro, para que resurja del resentimiento contra el maltrato y la corrupción del Estado, que en el fondo se traduce en odio y desfundamiento de los valores cívicos.

La pandemia del virus de la fiebre porcina, es el lente microscópico que puede determinar la acción macrosocial. El cuerpo visto en su intimidad y proyectado en los espacios públicos. Esto es, realmente, la complicidad entre la disciplina médica y su justificación legal, que interviene el cadáver, en sus espacios más inaccesibles, en la sangre, en sus vasos capilares, en sus órganos violentados, en las causas sociales de su mortalidad, es decir, la autopsia, que científicamente determina a todos los niveles de la sociedad, el porqué de la muerte. Este dato, para el resto de los mortales se vuelve inobjetable, ya que se determina el motivo de lo inobjetable.

En este sentido, es la demografía un dispositivo de biopoder y biopolítica¹⁸. En el caso de la influenza porcina, se puso en marcha un aparato que fracturado como las demás instituciones, es uno de los sistemas perceptuales del Estado. La estadística con respecto a la influenza nos recordó la etimología de la palabra en términos de control de la población, cuestión que se puso en marcha desde los siglos XVII y XVIII.

En este tenor también podemos describir a la biocracia, en donde las sociedades son vistas mediante identidades demográficas, dentro de lo cual el Estado mexicano se tardó en dar los referentes de este control, con respecto al virus. No encontramos hasta muy tarde, en la generación de incertidumbre, coordenadas cartográficas de lugares, tipos de edad y actividades de los supuestos afectados por el virus.

La estadística que soporta el estudio de la demografía, en el caso del virus de la influenza, generó y sigue articulando una dictadura sanitaria, parecida al dispositivo de que cuando un paciente es hospitalizado, inmediatamente es despojado de su ropa, de sus tarjetas de identidad, de sus referentes corporales, en cuanto a su distinción y diferencia, que se porta en la forma de vestirse y presentarse en sociedad, dejándolo desnudo e inhabilitado en términos de su estatus, lo que confirma de manera inobjetable el poder médico de sometimiento social a partir del miedo a la muerte.

¹⁸ Foucault. M. *Historia de la sexualidad*.

Ofelia Medina y el beso de lengüita

Es importante señalar, el acto conmemorativo que tuvo lugar el 15 de mayo del 2009, como un ritual en contra de la impunidad, en donde la actriz Ofelia Medina transgrede los dispositivos sanitarios que prevalecían en la sociedad, ya que en pleno acto, invitó a un compañero del público, a que le diera un beso de lengüita, rompiendo con este acto todas las certificaciones médicas de la prohibición al contacto. Lo cual fue altamente significativo, en un acto de protesta contra la represión del Estado, que mantiene presos a los líderes del movimiento social de San Mateo Atenco.

Tal vez esta acción intentó dimensionarse sobre todos los temores y miedos de la colectividad, en un sentido político de incredulidad y protesta. Es decir, se politizó la acción social en contra del Estado y sus estrategias de amedrentamiento comunitario. No sabemos realmente cuál es el efecto, pero alimentó de manera muy significativa los imaginarios sociales de protesta en todas las capas de la sociedad que fueron agredidas por la imposición del encierro. El efecto de un beso de lengüita en el campo social de prohibición del contacto humano, fue realmente una provocación al Estado.

En las fuentes del terror

Historias prehispánicas que aseguran el dispositivo del miedo como articulador de la cultura. Los sacrificios, el arte de la guerra y la proliferación de la cultura, establecen una arquitectura simbólica del progreso. El desarrollo político de la dominación, a partir de la impunidad, la burocracia, la desaparición, el secuestro, la tortura y la muerte, son en la actualidad el secreto de la impunidad que impera en nuestra sociedad capitalista. Al parecer no puede darse un proceso civilizatorio sin devastación. No es posible el progreso sin etnocidios. No es posible la liberación femenina sin costillas rotas y cadáveres en algún pueblo de las fronteras machistas, devastadas por la indolencia.

No es posible que cunda una versión virulenta, sin esta imposibilidad de resistencia ante los poderes que enarbolan la salud.

Las fuentes del terror se basan en la ignorancia, en la imposibilidad de pensamiento, en la falta de herramientas subjetivas para enfrentar lo desconocido, en el servilismo infame que mostramos ante los ejercicios de poder. Las fuentes del terror están arraigadas en la incapacidad de sabernos nosotros mismos, en el miedo que nos produ-

cimos ante lo que podemos llegar a hacer para anularnos, en el terror y la crueldad que podemos proyectar, por la incapacidad de aceptar el espejo de lo que nunca seremos. Esto en suma, es una de las fuentes del terror. Lo que no podemos aceptar de nosotros mismos.

En un imaginario social, en donde la crueldad se inscribe cotidianamente en el cuerpo, tanto en la vida de vigilia, como en el sueño, tanto en la vida pública como en los intersticios más íntimos de lo que atesoramos como solo nuestro.

Lo que nos cuesta aceptar es que la corrupción del Estado nos proyecta como individuos desarticulados de una ética de conjunto. Que nos avienta a la deriva de un futuro que todavía no tenemos la capacidad de imaginar.

¿Por qué nos tenemos tanto odio?

¿Qué pasa en la sociedad que tenemos que generar tanto terror?

Qué bueno que los ciudadanos no tenemos el Estado que nos merecemos, si no nos iría peor.

Las fuentes del terror están en lo que no nos podemos imaginar y sucede a diario, de una manera que rebasa cualquier tragedia del día anterior, con una potencia social de crueldad, depositada en imágenes, que nos fulmina como ciudadanos; de tal manera que todos los días sobrevivimos a un acto que nos permite asomarnos a la luz que subyace a la trinchera. Franz Kafka nunca se imaginó lo que significa en el siglo XXI ser un escarabajo: pulular por las paredes, y ponerle pretextos a su madre para no ir a trabajar.

Las fuentes del terror son situaciones del devenir diario, que nos hacen convertirnos en personas sometidas, ante el mandato de un policía de semáforo. Ante una amenaza de muerte, ante una violación sexual, ante un acto de pedestria, ante un decapitado, ante una manta del narcotráfico que enarbola el valor mundial de la familia, ante un discurso presidencial de que no pasa nada. Ante la eficacia simbólica de la "familia" michoacana que reclama su valor mundial.

Es la metamorfosis, como valor semiótico, que ante la amenaza de la violencia y ante el riesgo de desaparición o de desmembramiento del cuerpo, nos genera vómito, incomformidad y espanto. Estigma social, que representa el sustrato de los síndromes postraumáticos, magma de significaciones imaginarias que generan miedo, imposibilidad y parálisis.

El análisis de la coyuntura

Es muy probable que la epidemia fue utilizada por las autoridades que gobiernan el país, para dilatar y manipular los asuntos que son urgentes en el país. El secretario de

Seguridad Nacional Genaro García Borrego está expuesto ante los reflectores para que comparezca por sus nexos con el narcotráfico, el Estado de excepción que estaba por legislarse está pendiente, aunque de “facto” a la Secretaría de Salud se le dio el derecho de entrar a cualquier domicilio sin orden de cateo, con el argumento médico de la epidemia que produjo el virus de la influenza porcina.

Podemos pensar que lo que no ha podido lograr, hasta ahora, la Secretaría de la Defensa Nacional, la desaparecida AFI, la policía federal, el Ejército Mexicano, lo ha logrado la Secretaría de Salud.

Es decir establecer una especie de estado de sitio, con toque de queda. Es imprescindible hacer notar que la epidemia, ahora pandemia, existe, el virus infecta y produce efectos sociales y cuadros diagnósticos individuales. Lo que no podemos dejar pasar es el momento presente por el cual la sociedad mexicana atraviesa, el incremento de la violencia y de la crueldad, en todas las presentaciones conocidas hasta ahora, e inimaginables para la mañana siguiente, cuando nos despertemos a leer la primera plana de los periódicos y nos volvamos a conmovir con la imagen que ratifica de manera contundente que cada día en la escalada de anulación del sujeto se puede ir más allá.

El país, desde hace ya varias décadas, vive un enfrentamiento de fuerzas políticas y sociales a la manera de una guerra de baja intensidad, el ejército avanza y toma territorios en todo el país, en todos los estados, en los barrios, en las calles, entra a las casas, toma el poder. Más levantones de transeúntes, secuestros, enfrentamientos entre cuerpos policiacos, desgobierno, instituciones de procuración de justicia tomadas por el narcotráfico.

La afirmación de que vivimos en un Estado fallido, nos remite a una verdad contundente, que va más allá del contexto presente, de significación política que dibuja la relación México-Estados Unidos, y que no es privativa del gobierno panista actual, basta remontarnos a acontecimientos brutales en la desarticulación de las instituciones del Estado, con la sociedad civil con las comunidades intelectuales, obreras y campesinas.

Me refiero a la matanza que el Estado mexicano orquestó en 1968, la cual a más de 40 años sigue impune. El terremoto de 1985, que derrumbó literalmente el sistema institucional, tragedia por un fenómeno natural que en su localización histórica fijó el resurgimiento de la sociedad civil, que a 23 años del suceso todavía no logra cuajar como motor social generador de esperanza y de eticidad, por encima de los partidos políticos. La caída del sistema en 1988, el fraude monumental que conmocionó a la izquierda

y a la mayoría mexicana que votó por Cuauhtémoc Cárdenas. La aparición del EZLN y el magnicidio de Luis Donaldo Colosio en 1994, el fraude electoral del 2006, el incremento desmedido de la delincuencia organizada, la represión y la violencia institucionalizada de la impunidad.

Desde esta perspectiva, la noción de Estado fallido me parece muy superficial con respecto a las fracturas morales y éticas que la autoridad para gobernar ha sufrido a lo largo de estas décadas.

No es de extrañar, entonces, que ante la emergencia real de la epidemia, se ponga en movimiento, de una manera funcional, la imposición que conlleva un estado de sitio, en complicidad con las instituciones de salud, para producir gobernabilidad y control de los ciudadanos. La relación entre fuerzas armadas y brigadas sanitarias es una relación que intimida y disciplina el movimiento ciudadano, el desplazamiento del individuo, arrinconándolo a los lugares privados e íntimos, la colonia, el barrio, la casa. Con el despliegue de la visibilidad del exterior, que se introyecta entre los mismos miembros de los grupos comunitarios de vecinos, como un imaginario de vigilancia social de los posibles casos que puedan ser sospechosos.

Respirar y contagiarse del otro

Permanentemente nos preguntamos por el otro. Por ese que somos nosotros mismos, sin el cual no seríamos únicos. ¿Quién contagia a quién? Ese de enfrente que estornuda, ¿por qué nos mata? En el espejo de nuestra propia imagen, ¿quién realmente nos mira?

El miedo al otro es una fantasía fundadora del sujeto. Es así mismo, la condición necesaria de la mónada psíquica para engendrar la primera fantasía: El otro, como portador del mal que viene de afuera, que provoca un sentimiento desconocido y amenazador, de extrañeza, de incomodidad, del riesgo de muerte. Los miedos más primitivos y originales generan turbulencia, de los fantasmas más incontrolables y aterradores. La sola idea de contagio es verdaderamente perturbadora.

En términos de producción de subjetividad y de dispositivos de control social, este fenómeno inconsciente, proyectado en el imaginario social, produce monstruos que atentan contra la estabilidad y seguridad emocional de las personas.

Uno de los sentimientos más incontrolables de la humanidad, es morir por respirar. Morir asfixiado era la imagen que se transmitió por las pantallas y fotografías de la prensa, gente entubada, en estado de salud grave, por la transmisión

de un virus que se puede contagiar de persona a persona. El contexto de la imagen, el mundo discursivo que circula a velocidades inimaginables y la *difusión* del miedo a través del viento que transporta un virus, durante por lo menos dos semanas han realizado su función: amenazarnos de muerte, despojarnos de las pocas riendas que nos quedaban del control de uno mismo, para lanzarnos al abismo de la otredad.

Lo anterior también echó a andar la subjetividad médica, ante las fantasías de contagio, ya que muchos médicos pusieron una infinidad de pretextos para no atender a las primeras filas de las personas que asistían a tratamiento en los centros de salud, dejando al descubierto el campo de implicación de los trabajadores de los hospitales y clínicas en estos momentos de urgencia sanitaria, poniendo al descubierto su nula y pésima formación en este ámbito.

¿A qué se dedica un infectólogo, un epidemiólogo? ¿Qué ejercicios de poder realiza un demógrafo, en combinación con los anteriores especialistas, cuando interpretan la multiplicación en el espacio urbano y agrario, de las comunidades marginales, de los grupos que conviven en situaciones extremas de hacinamiento, en condiciones pésimas de higiene y de salud?

Todo se convierte en un problema de focos de infección en abstracción de un sistema de injusticia, de olvido y de pobreza, de estas franjas masivas de la población mexicana.

No obstante, esta demanda que el Estado hace a los especialistas del régimen, permite la gestión de riesgos sociales, ya que, si aún existe la fantasía de que la locura se puede contagiar, por supuesto, un virus que circula en el ambiente, que no se transmite por vía aérea, pero que puede ser portado por cualquier persona, lo que ocasionó que millones de personas, ante el discurso de diversos expertos, se refugiaran a piedra y lodo en sus casas, a sabiendas o no que el enemigo sospechoso podía ser su hermano, su hijo o su propio padre.

Pero la eficacia simbólica que tiene el refugio familiar, también podía resultar contraproducente, en cuanto a la transmisión y contagio del virus, pero cómo no exaltar en momentos de crisis la unión familiar. El mismo presidente de la República, comentó que esta alarma sanitaria le permitió volver a jugar con sus hijos a la Oca, a las Serpientes y Escaleras, al Turista; sólo le faltó comentar que también estuvo jugando el pasatiempo predilecto de la familia, que es el Monopolio.

La construcción de la mirada social

La resignificación de los espacios públicos, que ha provocado la epidemia como lugar de contagio, es un dispositivo

que afila la mirada social, que estigmatiza¹⁹, que señala, que separa, que aísla, que construye al leproso. La marca de este racismo médico, que se basa en el sospechoso, ha llegado a ámbitos internacionales, en el extranjero somos vistos como peligrosos, como indeseables, como ciudadanos de un mundo que se debe evitar. Hemos sido testigos de miles de rechazos en las fronteras de otros países, por nuestra nacionalidad mexicana. También hemos sido sujetos del peor de los tratos que rebasa cualquier control de salubridad.

El virus de la influenza porcina de México ha sido cambiado por el de A-H1N1, lo que intenta descargar de sentimientos genofóbicos al virus, ya que en la historia de las enfermedades pandémicas, el miedo al extraño despierta los sentimientos más racistas que podemos imaginar. Es así lo que sucedió en 1918 y el virus de la llamada influenza española, en 1957 la gripe asiática y en 1968 la gripe de Hong Kong.

Pero para ser honestos, nuestro pueblo también, en las mismas dimensiones de ignorancia, superstición y miedo, ha condenado a otros habitantes de diversos países con el mismo rechazo con el que ahora nosotros somos estigmatizados. Recuérdese la burla y menosprecio a los orientales, a los africanos, a los árabes, entre otros.

Pero la mirada social no sólo está fijada en lo que un pueblo puede reconocer del otro, en cuanto a su extranjería y diferencia inaceptable. También contiene un imaginario que desdobra una mirada panóptica, que es un proyecto de vigilancia de los espacios abiertos, que se inocular en todos los ciudadanos como un policía sanitario e inconsciente, en alerta permanente del compañero, para que no traicione la emergencia ciudadana en beneficio de todos.

La masa como manifestación de las pasiones se convierte, poco a poco, en un espacio político deshabitado. Es decir, ahí donde había multitudes enardecidas en la calle, entre dos y tres millones en la ciudad de México²⁰, hace dos años, protestando en un ¡Ya basta a la violencia!, ahora calles y plazas vaciadas por el miedo al contagio.

¿Cuánto tiempo se tardó el Estado en dismantelar las redes sociales de solidaridad, que explotaron en la ciudad de México, ante el hartazgo que produce un asalto a mano

¹⁹ La palabra *estigma* es de origen griego, significa picar o perforar, marca; se usa para discriminar a personas con ciertas características visibles en el cuerpo o por sus actitudes o conductas fuera de lo "normal". Véase Goffman. E., *Estigma*. (1986) Ed. Amorrortu, España.

²⁰ Recuérdese las megamanifestaciones de más de dos o tres millones de personas, que se realizaron en la ciudad de México, en un ¡Ya basta a la violencia! en contra de la inseguridad pública que nos aqueja, como la que se realizó el 26 de junio del 2004.

armada en un semáforo, ante el robo a casa habitación de un pariente, ante el secuestro de un hijo que no regresa vivo, ante la impunidad con que actúan las redes de pederastia y pornografía que son promovidas por los funcionarios y sacerdotes, ante la cínica complicidad de la policía con el narcotráfico, ante el espanto de las cabezas decapitadas y los cuerpos cercenados, ante el permanente saqueo de recursos en todos los niveles de la vida pública y privada?

La construcción de la mirada social tiene que ver con este vaciamiento de sentido político de protesta, es un proyecto de inversión del significado de las plazas y alamedas, como lugares de reunión, de intercambio de opiniones, de conformación de la protesta, en lo que Marc Augé denomina *los no lugares: espacios del anonimato* (2000)²¹, así como los aeropuertos, las estaciones de autobuses, los conciertos o los espectáculos cívicos, la condena que subyace, es la de la no identidad enmascarada con el cubre-tapa-bocas, los espacios de protesta social, ante este despliegue del virus, se convierten en lugares de tránsito, itinerancias que se desarticulan la resistencia contra el poder, desmontaje del sistema simbólico de la plaza, del lugar y tiempo de la resistencia. La imposición de un lugar de tránsito de identidades, de velocidades reguladas por la fantasía de contagio, por la angustia que provoca el miedo a la muerte.

Es ahí, en esa organización de sistemas simbólicos y de enlaces de objetos, en donde históricamente, los espacios arquitectónicos eran garantes, que arraigaban las tradiciones y los mitos, que ante la emergencia pandémica se vuelven lugares de tránsito²².

El sospechoso

Denominar a un posible *sospechoso* es afilar la mirada para identificar, connotar y marginar. La palabra tiene en el contexto de producción de sentido, varias fronteras y campos semánticos de interpretación que la cargan de riesgo y peligrosidad. La nominación de un sujeto que puede ser sospechoso echa a andar diversas fantasías e instituciones que las sostienen, como la policiaca, la jurídica, la de seguridad nacional y la médica. En nuestro país, fuertemente amenazado por la criminalidad, la desaparición, la violencia y la muerte.

²¹ Augé. M *Los no lugares: Espacios del anonimato*. (2000) Ed. Gedisa, España.

²² Esta intención de evitar el contacto, posiblemente apareció ya, en la década de los 80's con el temor del contagio del Sida.

Decían Julio Frenk y Octavio Dantés que

El manejo del término de *casos sospechosos* que generó enormes confusiones y temores, no fue del todo incorrecto, al grado que los protocolos mismos de la OMS, definen con precisión este concepto. Sin embargo, creó la impresión de que la epidemia en México era mucho más grave que la de EU, donde el gobierno sólo reportaba casos confirmados²³.

Tal comentario me parece en total abstracción del contexto de violencia política y social que vive México, que le asigna al concepto un sentido verdaderamente terrible.

De todas maneras, la jerga policiaca determina la impronta que el discurso médico adopta para denominar al individuo que puede ser el supuesto sospechoso del crimen de estar contagiado o ser portador del virus. La única diferencia es que en el caso policiaco existe el problema de la intencionalidad de hacer el mal, y en el caso médico es involuntario. Lo que no importa en el proyecto de control y determinación social del sujeto. De todas maneras, desde esta concepción existe culpabilidad, por no atender a las medidas de prevención, por no usar cubrebocas, por no acudir de manera inmediata a la clínica, por pasar por ahí, por estornudar.

El otro escenario que no se ha analizado lo suficientemente a profundidad, me parece, es que a nuestras autoridades se les avisó a tiempo de la posible epidemia y no tomaron las medidas procedentes.

¿Quiénes son los principales beneficiarios de la propagación del virus, del desmantelamiento de los laboratorios y de la precaria investigación sobre las epidemias en nuestro país?

Desde el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se desmantelaron los centros de investigación y los laboratorios nacionales, quedando toda la investigación en manos de empresas monopólicas y transnacionales, la compra de un millón de medicamentos antivirales es una reacción timorata y en cierto sentido displicente. El antiviral Tamiflu, las empresas que están detrás de su abastecimiento y difusión, es todo un tema, clave en la comprensión de la fragilidad y dependencia de nuestro sistema de salud, en manos de intereses políticos que apestan.

²³ Frenk. J y Gómez Dantés. O. "Saldo de la influenza mexicana" en revista *Letras Libres*, junio 2009, núm. 126, México, p. 22.

De entre todo esto, se desprende el descuido indolente de los centros e institutos de investigación, para poder hacer el reconocimiento de las pruebas virales, lo que tuvo que hacerse de manera estratégica en laboratorios de Canadá y E.U.

Lo más curioso, en este tema, es que las dosis de Tamiflu están a punto de caducar. En este escenario sorprende el artículo publicado por Frenk y Gómez Dantés (junio 2009) cuando afirman:

El acceso temprano a los antivirales parecía resolver favorablemente la gran mayoría de los casos de enfermedad... Ya instalada en el Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológica una eficiente infraestructura de laboratorio que se montó con el apoyo del gobierno de Canadá.

La conclusión que se desprende de este recuento es que, en términos generales, las autoridades sanitarias de nuestro país y los organismos internacionales de salud respondieron a este desafío honesta, oportuna y eficientemente... Cabe asimismo resaltar el alto nivel de coordinación con el que actuaron los diversos actores que conforman las redes de vigilancia epidemiológica internacional²⁴.

Declaraciones de un funcionario de Estado, exdirector del Sistema de Salud Nacional, que por demás genera más incertidumbre, con el uso del discurso oficial contundente, en pleno apoyo a las acciones realizadas por el gobierno, en esa atribución que se toman los Estados autoritarios e intransigentes al afirmar que eso que nos pasó, no nos pasó, eso que nos hicieron sentir, no lo sentimos, la información fue clara y precisa, afirman, la confusión e incertidumbre se debe a la ignorancia de la población.

No obstante, el otro escenario que entró en juego, es la línea de crédito que meses antes, el BID le otorgó a nuestro país, para poder hacer uso de 24 mil millones de dólares, como armadura para sostener la caída del peso frente al dólar, lo que le ha permitido al gobierno enfrentar la contingencia de la epidemia.

Pero más vale no pensar mal, porque estamos rozando el mundo de la generación espontánea y del catastrofismo.

²⁴ Frenk, J y Gómez Dantés, O. "Saldos de la influenza mexicana" en revista *Letras Libres*, junio 2009, núm. 126, México, p. 23.

La transferencia del miedo

Para finalizar estas reflexiones, me propongo dejar planteadas tres cuestiones, desde mi punto de vista centrales, en cuanto a la aparición de la alerta ciudadana el 23 de abril del 2009, y de la manipulación mediática, que tanto las televisoras como las autoridades políticas y sanitarias hicieron y siguen haciendo del virus y sus consecuencias.

1. Lo que realmente quedó al descubierto, es la profunda crisis institucional del sistema de salud nacional, el nulo trabajo de prevención de cuadros epidémicos y la simbiosis que el secretario de Salud mantiene con el sistema político y con el Presidente en cuanto a las tomas de decisiones.
2. Estamos asistiendo, desde hace algunos años a la fecha, al espectáculo de la violencia institucional fundamentada, entre otras cosas, en la difusión del miedo, como un dispositivo disciplinario que toma los espacios públicos y los convierte en escenarios de control social. Imponiendo una vieja tradición del poder, de hacer política, pero con métodos y tecnologías más sofisticados, invisibles y eficaces. A la violencia delincinencial, a la crueldad de las ejecuciones, a lo inconcebible de los cuerpos descuartizados en primera plana, se suma la confusión médica del reconocimiento y diagnóstico del mal, mediante la exacerbación de un virus y su pandemia.
3. Ante esta situación Nicolás Maquiavelo palidece, pero en el fondo estaría de acuerdo con una cuestión urgente a replantearse:

¿El Estado mexicano tiene que recuperar, para sí, el uso irrestricto del monopolio del miedo para el cumplimiento de la ley?

¿Las autoridades tienen miedo de cumplir con su deber?

Y si esto es irrecuperable, ¿podemos apostar a la rebelión ciudadana ante cualquier acto de corrupción e impunidad, como la única manera de negarnos a ser cómplices?

A los delincuentes les debe dar miedo infringir la ley.

Y para finalizar, estamos pendientes del rebote de la epidemia, que se calcula puede ser verdaderamente devastadora. En esa perspectiva ahora ¿cómo se va a utilizar el miedo?

Los medios de impugnación en el proceso civil

Luis Alfredo Brodermann Ferrer
Silvia Sánchez González
Juan Alfredo Barragán Pérez

